

# Análisis de valores en nuestro contexto social

JOSÉ LUIS BARBERO

Esta reflexión en voz alta y necesariamente breve sobre el mundo de los valores voy a abordarla desde tres puntos de vista muy interrelacionados. Comenzaremos con una reflexión directa sobre el mundo de lo valorativo. ¿Qué es esto de los valores de lo que tanto hablamos y simultáneamente tanto se pone en duda? Se trata de no presuponer como indiscutida la existencia o necesidad de valores para cada hombre y analizar someramente algunos aspectos significativos de esa realidad tan extraña y evanescente que llamamos valor.

Este mundo de lo valorativo, en apariencia tan abstracto es una fuerza operativa presente en las conductas cotidianas y muy conflictiva. Quisiera reflexionar con vosotros sobre ello en la segunda parte, resumiendo los datos sociológicamente casi obvios de un conflicto de valores grave y real, en tres vertientes: la conflictividad interior que nos desintegra como personas, la conflictividad social que nos enfrenta como grupos y la oposición cristiana al sistema vigente de valores.

Terminaré apuntando las mediaciones reales que cualquier alternativa cristiana al sistema precisa para su mínima credibilidad social.

## 1. SENDAS PERSONALES EN EL MUNDO DE LOS VALORES

### 1.1. Los proyectos de hombre

Todo hombre tiene su sistema de valoración implícita o explícita de la realidad que le rodea y le importa. Ese sistema global configura su manera de ver el mundo, de situarse en y ante él, de utilizarlo para conseguir sus propias metas. Ante la complejidad de la realidad en la que despierta y para orientarse y no perderse sumergido en ello, va elaborando consciente e inconscientemente un esquema por el cual decide y selecciona lo que le importa, lo que es relevante para él, lo que le afecta para bien o para mal. Rehuirá más unas situaciones u objetos, y deseará o promulgará otras. Esta orientación de la conducta de cada uno hacia aquello que desea como meta de su propia vida, y que trata de conseguir en un contexto que muchas veces no es nada propicio a esas metas que él busca nos introduce en el mundo de lo valorativo. Ese es el mundo en el que quiero entrar con vosotros.

Permitidme un ejemplo personal: A los dieciséis años me pusieron gafas en una de aquellas revisiones médicas de Colegio y no me molestó lo más mínimo. Daban incluso un cierto aire interesante. Y eso en Preu importaba. Pero también dijeron lo mismo a un compañero que pasó días llorando. Nadie le entendía hasta que acabó confesándonos que a él aquello le había destrozado la vida porque quería ser piloto. La situación es la misma, la valoración, la importancia para cada uno, puede ser del todo diferente. El daba a las gafas un valor muy distinto, porque para él, en el proyecto de su vida, una buena vista era más importante que para mí.

Resulta, además, que las metas que nos proponemos, ese racimo de metas deseables, grandes y pequeñas, concretas unas y abstractas otras, que perfilan nuestro proyecto individual de hombre, implican, por otro lado, unas tensiones interiores graves al comparar inevitablemente lo poco que somos aquí y ahora con lo que queremos, debemos o nos gustaría ser.

Esto hace que se abra una especie de ángulo ético, mayor o menor índice de la tensión variable entre el oscuro mundo de mi realidad cotidiana y el mundo de mis metas o proyecto de ser. No estoy hablando de la huida —siempre posible— al mundo de las fantasías estériles. No. Estoy hablando de las metas operativas que quiero y podría conseguir, y que, por tanto, me esfuerzo paulatinamente por alcanzar orientando a ellas mi conducta. Esa especie de desgarramiento interior entre lo que soy y lo que quiero ser, puede llegar a extremos clínicos de distorsión de la realidad. Me parto en dos: una parte va por lo que quiero ser y creo que ya lo he conseguido. Y la otra, que queda a ras de tierra. O niego una de las partes. La Psiquiatría sabe mucho sobre enfermedades que vienen de la negación de uno de esos dos polos de angustia, en tensión entre lo que soy y lo que quiero ser: el hoy y el futuro. Pero también sabe que la tensión es necesaria. El que no tenga

ilusión por nada, el que no quiera nada, el que es ya todo lo que quiere ser, ése ha muerto. A estas tensiones habría que añadir las resistencias de la realidad a dejarse malear por el hombre, las fricciones entre grupos humanos con valores diferentes, etc. Pero aun así, nos diferenciamos de los seres humanos por esta capacidad de prever y anhelar un futuro distinto al hoy y por el tesón para buscarle las vueltas al presente hasta encontrar el camino del futuro.

## 1.2. Los valores

Pero no todos entendemos el mundo de la misma manera ni buscamos el mismo futuro. Existen distintos proyectos de hombre, distintos sistemas de valores.

En la cúpula, pues, la primera confrontación ética entre los hombres habrá de ser la pregunta por la comparación entre distintos proyectos de hombre. ¿En qué se diferencia tu proyecto y el mío? ¿Merecen la pena mis metas en la vida o no? Como las metas personales que configuran el proyecto personal de la vida afectan a las raíces más hondas de cada uno, contienen aspectos que no son reducibles a razón, elementos de adhesión o preferencia personal. Me casé con mi marido, por ejemplo, porque me «ardía el corazón» por él, no por una lista formulable de cualidades (aunque existan). Mis amigas podrían citarme otros posibles compañeros con iguales o mejores cualidades sin que me «arda» el corazón.

Pero en otros aspectos, los valores, las metas que buscamos, nuestros proyectos personales de hombre tienen un componente externo a nosotros, objetivo, susceptible de discusión racional y de comparación. Aunque todos hablemos de felicidad como meta suprema en esta vida la concretamos de muy diversa manera. Hay muchas maneras de ser feliz, desde la cerveza, las zapatillas y la televisión; la música clásica y la discusión metafísica, o el grupo de amigos que están dándole a la lengua hasta las tres de la mañana. Y, sin embargo, entre esas maneras distintas de ser feliz nosotros diferenciamos y decimos que hay maneras de ser hombre que son más inhumanas y hay maneras de ser hombre más humanas. A esto me refiero, a que dentro de su subjetividad, tiene también un componente objetivo, que se puede medir, que se puede comparar. Ni son sólo subjetivos, ni son sólo objetivos. Y esto es importante, aunque sea una terminología un poco abstracta.

¿Por qué este hablar de valores? Por qué en último término, cuando nos autojuzgamos y nos dan esas grandes depresiones o frustraciones, o al revés: autoestimas y entusiasmos, nos estamos enjuiciando, estrictamente, según los valores que nosotros hemos aceptado como nuestros. No los de nuestro padre o nuestra madre, ni los de Jesús, ni los de la sociedad en torno. En todo el proceso de la educación, se me han ofrecido una serie de valores,

pero yo no podré decir son mis valores hasta que los haya asumido como propios, vengan de donde vengan. Insisto: incluidos los valores religiosos. Y precisamente porque son nacidos de una opción personal, por eso luego son fuente de la mejor autoestima o más íntima frustración. Porque yo sé —prescindiendo del juicio que los demás tengan sobre mí— si voy bien o voy mal.

## 2. EL CONFLICTO DE VALORES EN NUESTRA SOCIEDAD

He apuntado ya lo compleja que resulta la realización práctica de las metas que cada uno acepta para sí en el curso de su vida. Pero el factor decisivo de complicación es el entramado social en que tiene lugar nuestra realización personal. Un entramado social en abierto conflicto de valores.

Lo he dividido para la exposición y para la discusión posterior entre vosotros, en tres aspectos de este conflicto.

Hay una conflictividad que es interior a la persona. Hay una conflictividad que es social y hay una conflictividad cristiana. Hay una conflictividad entre los cristianos y la sociedad, entre los valores sociales de uno y otro grupo y dentro del mismo hombre.

### 2.1. Conflictividad interior

La descripción más adecuada para esta crisis interior estimo que es la *perplejidad*.

Perplejidad personal desde la frustración y la *desidentificación*. Nada es posible ya es esta sociedad opresora y alienante. Me rindo. Soy llevado en el curso de mi vida. Me limito a buscar el mejor acomodo para no ser triturado por la máquina social. No tiene sentido —o es peligroso— afirmarme frente a ella: Una muestra elocuente es el proceso que lleva a muchos jóvenes de la escuela al paro y de ahí a la evasión drogada o delincuente.

Perplejidad personal por la existencia de una *presión social* estructural que crea un marco normativo inapelable, y exige sumisión automática en nombre de la eficiencia del conjunto. Lo cual supone la represión por disfuncional de cualquier ámbito de experimentación ética, de búsqueda de nuevas salidas o valores, originales y libres. Y todo eso compatibilizado a la fuerza con la exaltación formal de la iniciativa personal. El mundo de las mil posibilidades... normadas.

Perplejidad personal provocada por una *pluralidad* inabarcable. Pluralidad de significados aun en el contenido de los valores o realidades más origina-

rias: Hablamos con las mismas palabras de los mismos significantes y escondemos así la multiplicidad de significados. ¿Qué significa para cada uno de nosotros trabajo, honradez, diversión, dinero, laboriosidad, ahorro, familia, hijo, pareja...? Si nos pidieran a cada uno una somera descripción del significado personal que implican para nosotros esos valores, constataríamos resultados divergentes y contradictorios. La confusión aumentaría si os pudiera ordenarlos en una imple lista de prioridades.

¿Qué significa que yo estoy triste y que tú estás triste? Más o menos coincidimos y lo llamamos a las dos cosas tristeza, pero, probablemente, nuestras tristezas y alegría, nuestros deseos, difieren muy profundamente en cada uno.

Perplejidad personal por *exceso de responsabilidad*. Todo en el mundo se ha vuelto objeto de decisión humana, ámbito de responsabilidad. Si antes una sequía o inundación eran catástrofes naturales ante las que sólo cabía la oración, rabia desesperada o resignación, hoy sabemos que en buena parte hasta el clima es fruto de la actividad humana. Y, por tanto, somos responsables.

No aceptamos la visión clásica del mundo como un gran teatro por el que las generaciones van pasando y representan una y mil veces el mismo papel en las inmutables bambalinas que Dios o el azar han dispuesto. Ya no se trata de juzgar la capacidad personal para hacer bien un papel de rey, mendigo y doncella y ser retribuido a su tenor. Ya no se trata de una representación en que cada generación sucesiva deja el escenario como lo encontró, dispuesto una vez más para los siguientes sin tocar el mundo de raíz. No. Hoy nos hemos dado cuenta que la historia no es así, que las generaciones y los papeles no se repiten, que nosotros vamos construyendo el mundo, que esto es un happening en que cada hombre arranca del escenario que le dejaron y lo modifica para los siguientes. La función no se repite nunca.

En este sentido, la responsabilidad nuestra por el futuro del mundo es mucho más grande y llega un momento en que se hace intolerable. El mundo nos está pidiendo tales responsabilidades que llega un momento en que nos inhibimos y decimos: por mí, que valga lo que sea y que hagan lo que quieran. Muchas de nuestras rutinas a lo largo del día son automáticas por ahorro de tiempo, de libertad y de responsabilidad. Nos descargamos para poder concentrarnos en decisiones más importantes. Cuando ahora el mundo va perdiendo esos presuntos automatismos, el exceso de responsabilidad puede ahogarnos.

Perplejidad personal por *defecto de conocimiento*. No entendemos ya —ni podremos abarcar— los mil factores y relaciones que se implican en la decisión. Y se provoca el síndrome de inhibición.

## 2.2. Conflictividad social: valores dominantes y dominados

La conflictividad interior ya descrita con ser grave, afecta tan sólo a aspectos individuales y subjetivos, importantes para cada sujeto, pero quizá irrelevantes en la historia humana.

Lo verdaderamente grave son los efectos macrosociales de los valores dominantes en nuestra sociedad: poder, tener, saber, competir... inducen a nivel planetario.

Lo importante, lo que está cada vez cobrando más importancia es la explotación económica de la naturaleza. Una explotación acelerada, una explotación mítica, donde el progreso es ya no un medio para que nosotros vivamos, sino un fin por el cual tenemos que trabajar y por el cual tenemos que sacrificarnos. En último término, una explotación de la naturaleza inhumana, porque queriendo transformar a la naturaleza para facilitar nuestra vida, en último término, hemos hecho de esa relación con el mundo de la naturaleza, algo irracional y algo forzoso, forzado. Ya no somos libres para detener ese progreso en muchos puntos, luego ese progreso es inhumano, porque es irracional y forzoso.

De ahí, que exista además de una explotación de la naturaleza un tercer elemento que es la desintegración social. Y os cito los eslabones de una cadena que casi se repiten como un círculo diabólico; el extrañamiento de cada uno en el centro del mundo: la incomunicación, la insolidaridad, la desigualdad entre los grupos y las masas de personas que vienen. Porque antes creíamos que vivíamos muy iguales porque no sabíamos cómo vivían otros el bien o el mal. Pero hoy, las fuerzas más conscientes de esta tierra, no pueden aceptar una igualdad cuando existen bolsas de hambre, cuando existen bolsas de paro, de miseria... O al revés: de lujo, de opulencia, de derroche.

Esta desigualdad lleva a una alienación, a una dominación, a una lucha de clases, a una respuesta para mantener un poder. Y ese poder es el que nos vuelve extrañar, el que nos aliena, el que nos hace insolidarios. Este círculo demoníaco, de nuestra manera de evadirnos de la presión social y al mismo tiempo alimentable, genera una desintegración social absoluta.

Pero existen valores alternativos. No me voy a referir a las fuerzas alternativas no cristianas que están contestando ese poder desde fuerzas de formas de organización social sin poder, de forma de gozar de la vida sin tener que explotar, etc. Quisiera centrarme en la conflictividad cristiana: la alternativa de los de Jesús.

## 2.3. Conflictividad cristiana. La alternativa de los de Jesús

Dos ideas muy centrales y muy sencillas. Parece que no hay en el Evangelio un solo punto en el cual la predicación de Jesús, el deseo de Jesús fuera el

de imponer una norma concreta, inmediata, universal, material para que todos los hombres, en todos los momentos y en todas las épocas hiciéramos tal cosa. Este es un convencimiento que en Teología va ganando claramente terreno, lo cual, a los cristianos nos deja absolutamente al descubierto, absolutamente a ras de tierra. Porque tendremos que ir descubriendo en un mundo adulto, en un mundo que ya no depende inmediatamente de Dios, cuál es el camino del bien o del mal sin poder apelar directamente a Jesús.

Voy a explicar esto con un ejemplo: Hacer el bien al prójimo es la primera regla de oro de la moralidad cristiana. Pero resulta que este hacer el bien o amar al prójimo no implica sólo quererle bien. Querer bien a los que están muy lejos no tiene mayores dificultades. El problema empieza cuando no sólo queremos hacer bien, sino cuando tratamos de hacérselo, porque entonces las teorías ya no valen para nada.

Para hacer el bien a alguien hace falta saber qué es lo que este alguien necesita. Y saberlo solucionar. Y tener en la mano las posibilidades —además de saber— de solucionarlo.

Este ejemplo es muy simple: cuando a Jesús le preguntaron, exactamente El contestó con la parábola del Buen Samaritano. Pues hijo: ahí tienes a tu próximo y ya se ve lo que hay que hacer, ya se ve lo que tienes que hacer. Bueno, pues no se os ocurra hacer lo mismo cuando vosotros os encontráis con alguien tirado en la carretera —y no lo digo porque le echéis aceite y vino en las heridas, que no se trata de esto—, sino porque si os lo lleváis corriendo a una residencia de la Seguridad Social metido en un 600, de mala manera, a lo mejor os ganáis un juicio porque le habéis partido la columna vertebral, o le habéis agravado... Dificultades. Es decir, que para evacuar heridos hoy en día, hay que saber, y toda tu buena voluntad te puede ganar un juicio o... perderlo, que es lo peor. Porque el problema de esa moral normativa es que nos deja al final, cuando más falta hace.

Cuando veas a un necesitado en tu camino, le atiendes. Hasta ahí suele llegar nuestra predicación. Oye: y ¿cómo se le atiende a un necesitado? Porque si ya en el caso más concreto y más claro del que está sangrando al borde de la carretera es muy dudoso lo que hay que hacer y necesitamos muchos conocimientos técnicos para no dañarle más, no te digo nada cuando los menesteros que hay que atender son los parados, o los que no tienen casa, o los que tienen un problema de matrimonio o psicológico enorme, o los propios hijos, o tus propios amigos que están enredados y no saben por dónde salir... *bien real y el mal real del mundo*.

¿Cuáles son las acciones que verdaderamente ayudan y hacen bien y cuáles son las acciones que hacen mal? Tendremos que aprenderlo con otros y no va a bastar la buena voluntad.

### *La moral de Jesús*

El proyecto cristiano de hombre se fundamenta en la fe: En *respuesta-aceptación* del plan de Dios sobre el hombre expuesto en Jesús. No lo inventamos o deducimos. Es un seguimiento a una persona radical y sorprendente en comunidad.

Existe, por tanto, otro criterio obvio de la moral cristiana: Los valores aprendidos en las motivaciones y actitudes de Jesús son vinculantes para los creyentes. Entre otros:

- En los conflictos de *valores* Jesús opta por la persona frente a la ley, por el perdón y la misericordia frente a la justicia del derecho, por lo humanizador frente a lo inhumano, por el amor y la interioridad frente al odio y lo exterior.
- En los conflictos de *grupos* Jesús opta por los pequeños y desvalidos frente a los grandes y «válidos».
- En los conflictos de *medios* Jesús opta por el servicio en pobreza y libertad frente a todo poder, tener y saber.

Como no estamos en un ambiente de estudio, no os cito los textos del Evangelio, donde probablemente en un trabajo de grupo podríais ver si realmente estas actitudes derivadas del Evangelio son así o no son así. Si estáis de acuerdo en que Jesús tomó esas opciones y frente a una mentalidad que plantea el poder, el tener y el saber como medios de evangelización, por lo menos preguntar —si es que parece discutible— por qué Jesús optó por una evangelización desde el servicio, desde la libertad, desde la pobreza.

Paso al tercer punto y con esto voy a terminar. Pero quisiera señalarlo muy claramente.

De nada nos valdría reflexionar hoy sobre el enfrentamiento entre los valores de Jesús y los valores dominantes en nuestra sociedad, si no fuéramos suficientemente operativos para dar una alternativa más allá de la crítica teórica, afincada en la realidad. Y no me refiero a que realicemos el Evangelio, sino a que sepamos hablar de lo verdaderamente revelante y tocar allí donde duele; porque las teorías —todo esto que os he dicho hasta ahora— probablemente se puede afirmar sin que duela. El problema que no seremos capaces de ofrecer a nadie una alternativa viable teniendo sólo en cuenta el proyecto ético (si nuestra imagen de hombre es mejor que la imagen de hombre de los demás). Hace falta precisar —o al menos preguntarnos— qué condiciones y con qué mediaciones realizamos el proyecto; con qué medios, en qué ambiente, con quiénes y para qué.

### 3. Las mediaciones reales de la alternativa cristiana

He aquí el problema de las mediaciones reales de nuestro proyecto de hombre, y en este suelo los cristianos estamos completamente indefensos. Ni cultural ni sociológicamente, ni tampoco eclesialmente, estamos preparados para aterrizar y darnos cuenta —y empiezo con la primera mediación—, cuántas veces *nuestra propia situación* hace que ya toda nuestra reflexión esté al servicio de unos determinados intereses, de unos determinados enfoques o formas de conciencia o campos de conciencia. Nos han educado así y somos incapaces de ver el revés de la realidad.

*La Teología desde el reverso de la Historia* es el título de un libro de Gustavo Gutiérrez. La vida vista desde el revés, como lo plantea también Graham Green en «el revés de la trama». Lo que no se ve, pero es tan importante. Las otras situaciones que no somos capaces de vivir. No quiero decir que tengamos que hacer un esfuerzo de imaginación para colocarnos en la otra situación. No se trata de eso. Se trata de al menos ser conscientes, qué intereses, qué conciencia, qué situación personal hay detrás de nuestras verdades y de nuestros valores, qué pretendemos con ellos y a quién benefician.

La segunda mediación real, sin la cual cualquier planteamiento de un proyecto de hombre es utópico-escapista, es el *análisis de la realidad en torno*. Vosotros, los que trabajáis en el campo de la enseñanza, de una u otra forma sabéis las enormes dificultades que hay para pasar de unas formulaciones teóricas en el *Boletín Oficial* a la realidad cotidiana de los claustros; de la financiación, de los programas, de una educación operativa, ¿por qué? Probablemente, en parte, por desidia, y también porque, como decía Berthold Brecht, «las circunstancias no son tales», las circunstancias no lo aceptan.

El análisis de nuestra realidad puede mostrar que muchas de nuestras metas, de nuestros deseos, se vuelven utopía-ensueño, y entonces, deseando el infinito, no hacemos lo que finitamente es posible.

Cuántas veces por falta de análisis de nuestra realidad hacemos el mal que no queremos. Cuántas veces aquellos que decían haber visto una determinada conducta delante del Señor, resultaban terribles, porque ya no atendían a mayores razones. Hacían el bien sin preguntarte si estabas dispuesto a sufrir tanto bien: ganaban el cielo y permitían ganarlo a todos los de alrededor. Quiero decir: Cuántas veces queremos hacer el bien y provocamos en realidad catástrofes, daños, sufrimientos a nuestro alrededor...

En los procesos de educación —y para los padres esto es importante—: ¿has analizado cómo es tu hijo o qué desea? ¿Qué consecuencias tiene esa norma, ese deseo tuyo, esa imposición o ese diálogo o ese consejo...? ¿Qué es lo que realmente pasa en la realidad de tu entorno? ¿Qué piensan de ti? ¿Con qué amigos te mueves?

La *comunidad cristiana* es otra mediación sobre la que no da tiempo a hablar. Pero que hace imposible algo que hasta hoy parecía la única manera posible de funcionar. Teníamos unas iglesias, expendidurías de sacramentos y de comuniones, donde se daba la comunión al principio, al medio y al final de la misa, donde las misas eran para muchas fábricas de comuniones. Lo importante era el hilo directo con Dios. Ibamos a la Iglesia a hablar con Dios, juntos pero desde cabinas separadas. En este esquema el Templo —que no Iglesia— era una centralita para conexiones individuales con Dios. Creo que hoy el cristianismo no es posible vivirlo en individual. Que hay que vivirlo en comunidad. Que la comunidad es un lugar de discernimiento. Todo esto que os acabo de apuntaros: encontrar dónde está en realidad el bien y el mal, qué es lo que hace el bien y el mal en nuestro mundo, por dónde pasa el futuro de la humanidad en cada momento concreto... os puede parecer enormemente difícil. Y lo es. Porque ya no se trata de aplicar una norma mayor o menor a nuestra propia vida, aunque venga emanada de los obispos o del confesor. Lo difícil es encontrar cómo entre todos, por un discernimiento, vamos hallando dónde está la voluntad de Dios, dónde están los verdaderos valores y los que no valen.

La última mediación en este esquema, que tampoco da tiempo a desarrollar, pero que puede ser motivo de reflexión: Tampoco hay hoy un proyecto cristiano que no contenga un juicio sobre los *proyectos socio-económicos-culturales* en los que estamos inmersos. La neutralidad cristiana, aunque se disfraza de eucaristía es absolutamente imposible. El Reino de Dios y el proyecto cristiano pasan necesariamente por unos o por otros de los proyectos socio-económicos en los que estamos inmersos y las alternativas políticas de uno y otro signo que hoy se nos presentan.

La neutralidad es imposible. Hay que optar por ese ramillete de direcciones más o menos convergentes y por lo menos atrevernos a excluir aquellas que definitivamente no son cristianas.

Aun así, queda un abanico de posibilidades reales. Cada uno optaría racionalmente, pero sabiendo que el cristianismo no es una feria, que podemos caminar opuestamente unos por este lado y otros por el otro, pero ampararnos todos en el Evangelio de Jesús, si es que ese Evangelio ha de ser operativo. Muchas veces la neutralidad interesada no hace más que disfrazar la falta de fe en la operatividad de la Escritura y en el proyecto histórico de Jesús.

Ahora bien, la ineludible opción no significa, naturalmente, que haya que identificar cualquier proyecto socio-político o socio-cultural con el Evangelio, con el Reino de Dios.

Lo único que hacemos es señalar, conforme a los signos de los tiempos, por dónde parece que van los próximos pasos para el Reino. Nada más. Hemos de estar dispuestos a descolgarnos, a criticar y a ser memoria peligrosa en el

momento en que nos parezca oportuno. Pero cuántas veces no declaramos —y estoy hablando como cristiano— apolíticos, neutrales, en el enfrentamiento de proyectos socio-políticos y dejamos a otros que construyan la realidad del hombre y sociedad futura. ¡Como si el Reino de Dios y la salvación no se hubieran encarnado también en Jesús!

Termino, ya que estamos en el Centenario de Santa Teresa, citando una frase de la gran Santa Teresa con la que, sin embargo, no estoy nada de acuerdo: «la vida es una mala noche en una mala posada». Para una noche nadie le cambia el papel al cuarto de la mala posada. Y este es el problema. Que nosotros tenemos una serie de valores cristianos pero como la vida es una mala noche en una mala posada nos parece innecesario realizarlos aquí al tiempo que los confesamos de cara a Dios. Pero los demás nos preguntan: Caín, Caín, ¿qué has hecho de tu hermano Abel?

El mundo no es una mala noche en una mala posada. Esta es la tierra que tenemos y de aquí ha de salir una tierra nueva, el Reino de Dios, porque no hay dos. ¿Cómo decís que amáis al Dios que no veis, si no amáis al hermano que veis?